

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Progreso, moralidad, instrucción.

PRECIOS.

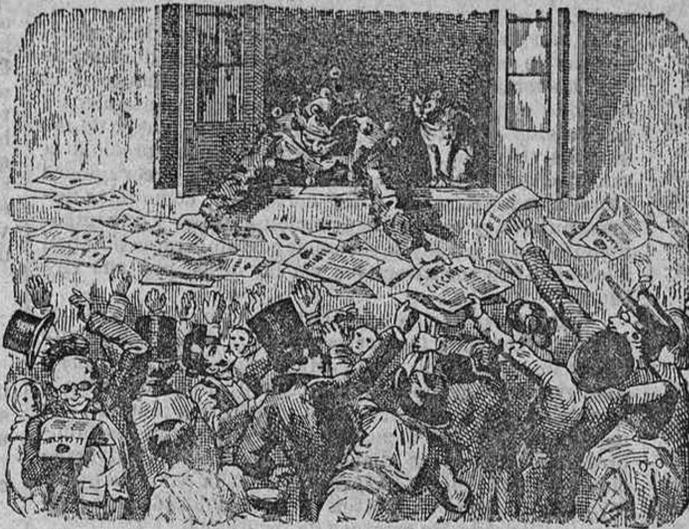
MADRID.
Tres meses 3 rs.
Seis id. 5 1/2
Un año 10 1/2

PROVINCIAS.
Tres meses 10 rs.
Seis id. 18
Un año 34

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

Examinado en la Fiscalía el martes 10.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.
Tres meses 25 rs.
Seis id. 45
Un año 75

En París recibe suscripciones y anuncios para El CASCABEL, M. E. FERRON.—Boulevard Magenta, 101.
Se suscribe en la Habana. Propaganda Literaria, calle de la Habana, núm. 106.

AMÉRICA.
Seis meses 25 rs.
Un año 45

FILIPINAS.
Seis meses 45 rs.
Un año 85

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTAURA.

POLÍTICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZLAGUA.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONERSELO AL CATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

COSAS DEL DIA.

Suponemos que *El Eco Nacional* se dirige á nosotros en su número del martes, cuando dice que un periódico humorístico se burla de los manifiestos progresistas que han visto la luz, y añade que eso es burlarse del infortunio.

La acusacion es tan grave, que no debemos dejarla pasar.

Nó, apreciable colega, no nos burlamos del infortunio. El partido progresista en general, nos inspira respeto, y reconocemos sus brillantes cualidades; pero de eso á que aplaudamos lo que dicen ó hacen individuos del partido progresista, hay gran distancia.

Lamentamos profundamente las desgracias del partido, y las desgracias de los hombres que le han dirigido, no con mucho acierto, como confesará nuestro colega, y por eso mismo, porque deseamos el bien del partido progresista y de sus jefes, quisieramos que al volver á la política tranquila y legal, se manifestasen todos unidos, habiendo aprovechado todos las lecciones del tiempo y la experiencia.

Nosotros, léjos, en nuestra insignificancia, de todo partido, decimos lo que nos parece oportuno á cada cual; pero, téngalo entendido *El Eco Nacional*, nunca nos hemos burlado del infortunio, aunque algunas veces el infortunio de los hombres no sea mas que lógica consecuencia de sus imprudencias.

Creemos que esta explicacion bastará á nuestro apreciable colega para reconocer hidalgamente que no merecemos que se diga de este humilde periódico que se burla del infortunio.

**

El otro dia decia *La Correspondencia* que el señor Gobernador habia prohibido á los magnetizadores de esta corte curar á los enfermos.

¡Caramba! ¡y qué bravamente se maneja el habla castellana en *La Correspondencia*!

¡Magnetizadores de esta corte! Ignorábamos que esta corte tuviera más magnetizadores que los Gobiernos.

Por supuesto, que eso de que el Gobernador les ha prohibido que curen á los enfermos, es un abuso de redaccion de *La Correspondencia*.

Lo que el Gobernador les habrá prohibido, será que embauquen á los enfermos, nó que los curen, porque el señor Gobernador deseará, seguramente, que se cure á los enfermos.

Decir lo que dice *La Correspondencia*, es decir que la autoridad se opone á que se cure á los enfermos.

Bien ha hecho el Gobernador en llamar al órden á los embaucadores, y le recomiendo otros muchos curanderos que andan por ahí.

Yo conozco un pobre hombre, repartidor que ha sido, y ahora vendedor de *El Cascabel*, que fué á que le curasen la sordera que padecia, halagado por la promesa de que su curacion era cosa tan sencilla, que con solo acercarse á no sé qué máquina, iba á oír desde la cama los estornudos del gran turco, cuando este sugeto se hallase constipado.

Y en efecto, fué mi hombre, se puso junto á la máquina, y en un momento... se quedó tan aliviado, que si le ponen VV. en el hombro un cañon y lo disparan, cree que han encendido VV. un fósforo sin ruido; y no ha sido esto lo peor, sino que sobre sordo, está perlático el infeliz.

Todas esas maravillas médicas que se anuncian con tanta profusion, debian ser objeto de la mayor vigilancia.

Uno ofrece curar todas las enfermedades.
Otro promete curar las enfermedades tenidas por incurables.

Cuatro, ó seis, ó más, se ofrecen á hacer que le salga á V. el pelo hasta en los calcetines y en la suela de las botas.

Otros hacen muelas mejores que las naturales, y, si se ha de hacer caso de los anuncios, da gana de ir á decir á cualquiera de esos dentistas:

—A ver, desalquileme V. la boca, quíteme V. todos estos dientes y todas las muelas que tengo propias, y póngame V. una dentadura de esas de goma ó de huesos de aceituna bruñidos y estucados.

En fin, los bienhechores de la humanidad aumentan de tal manera, que entre todos se van á comer por los pies á la humanidad.

**

Yo no sé si al fin se celebrará la Conferencia Europea, para tratar del arreglo de la cuestion de Italia.

Pero hombre, siempre arreglando esta y otras cuestiones, y todo más embrollado cada vez.

Me parece que no habrá tal Conferencia.

Estas conferencias diplomáticas son, vamos al decir, como las juntas de médicos.

El enfermo se está en la cama arropadito, pensando en el otro mundo, y los médicos, en otra habitacion, hablan del frio que hace, de los casos de medicina y cirugía que han visto, de lo que gana Fulano con los glóbulos, y de los billetes hipotecarios que ha tomado Zutano á fuerza de recetar cantáridas y todo linaje de desolladuras, y acuerdan al fin que el enfermo está grave, y que si no se muere, no será porque le falte ningun requisito para hacer la mudanza de este mundo al otro.

Por lo demás, yo no me opondré á que se celebre la Conferencia, porque será un asunto más de que tratar, que yo aseguro á VV. que no son muchas las materias que tenemos disponibles los periódicos para satisfacer la curiosidad de los lectores, que nos dan su dinero á condicion de que les digamos lo que pasa, con los comentarios que creamos oportunos.

Esta es mala época de comentarios. Esta sabrosa salsa ha desaparecido ya de los periódicos.

**

No puedo menos de recomendar á VV., con todo encarecimiento, y en el lugar preferente del periódico, porque lo merece el objeto de mi recomendacion, la novela bíblica *Marta Magdalena*, que esta semana empieza á publicarse. Es una obra que toda madre de familia debe adquirir para sus hijos, y toda persona aficionada á lo bueno la querrá tener en su biblioteca.

Yo he leído todo el original, y en verdad digo á VV. que está escrita esta obra con muchísimo talento, que interesa y conmueve profundamente, y que, como indica en el prólogo que para ella ha escrito el Ilmo. señor doctor don José Pulido y Espinosa, la novela *Marta Magdalena* inaugura un género de literatura sumamente provechoso.

El autor, que oculta su nombre con el seudónimo *Antonio de Padua*, es un conocido escritor, que tiene adquirida una justa reputacion.

Las láminas, grabadas por Capúz, que es indudablemente el primero de nuestros grabadores, y el lujo de la edicion, dan un atractivo más á esta interesante obra, que, por hallarse completamente terminado el original, se publicará sin interrupcion.

**

LAS MUJERES

III.

Dijimos en el artículo anterior que Sócrates y los demás caballeros detractores de las mujeres eran profundamente aficionados á ellas, y hétenos dispuestos á demostrar palpablemente nuestra aseveracion. Mas he aquí que el punto es algo grave, por ser *non-sanctas* en extremo las costumbres de estos señores; y para que no os extrañen sus excentricidades y manias, fuerza será echar una rápida ojeada sobre las condiciones sociales de los pueblos en que existieron.

No vayais á creer, amables lectoras, que con mis ínfulas de erudito voy á evocar el sueño en vuestros párpados; nunca me perdonaría el crimen de haberos hecho dormir con mis palabras ó mis conceptos. Sin duda que cuando el sueño embarga vuestros sentidos, y lánguidamente recostada inclináis vuestra cabeza, dejando escapar por la entreabierta boca ese aliento dulce y aromado, en toda aquella que no padece de caries ó la ha sentado mal la comida, sin duda, repito, que vuestra hermosura se hace más espléndida y estais encantadoras, hasta el punto de hacer perder el seso al más sesudo de los mortales; mas quédense las propiedades *narcotizadoras* para las novelas de á cuarto la entrega y las comedias de costumbres de nuestro moderno teatro, y seguid el curso de un escrito, que á falta de otra cosa, os juro ha de tener variedad, distrayendo así vuestra viva imaginacion, que tanto gusta de todo lo que es chispeante y variado, como vuestras miradas y sonrisas.

Por los tiempos que nuestra narracion recorre, habéis, pues, de saber, que los pueblos eran imagen viva de vuestro propio corazon; pocas veces estaban quietos en un solo punto. Ya se invadian los unos á los otros, ya viajaban sin norte ni direccion, ya trasmigraban con las armas en la mano, haciendo así que las mujeres compartiesen con los hombres en esta vida errante la audacia y el peligro. Debian, por lo tanto, adquirir estas señoras la costumbre del valor, y como la honra de su sexo está tan unida á una especie de altivez majestuosa, como el hábito de vencer las dificultades comunica el de vencerse á sí mismo, como nunca podian conocer las mujeres la inquietud ociosa y afeminada de los tiempos presentes, en los que la imaginacion se anticipa á los deseos, debian juntar con su valor una soberbia delicada sobre su estimacion y su honra, y estas son las dos cualidades que las atribuye Plutarco cuando ensalza á las mujeres de aquellos remotos tiempos.

Sin embargo, entónces, como ahora, de todo habia en la vida del Señor. No en todas partes eran unas mismas las costumbres de las mujeres; antes bien, parece que en las islas de Grecia eran más puras que en el continente, pues viviendo más aisladas, les era más fácil guardar su recato y sus virtudes. El belicoso colegio de Lacedemonia debia ser más austero que la deliciosa Atenas. Thebas, que en lugar de lujo solo tenia una sencillez grosera, no debia parecerse á Corintho, que por su situacion y comercio atraia á sí las riquezas y vicios de los dos mares. En fin, al paso que se iban corrompiendo (sin oler mal) las leyes, debió perderse el carácter varonil que en el bello sexo hemos dibujado, por lo cual debe notarse particularmente que en los mejores tiempos de la Grecia hicieron en todas partes gran papel las cortesanas, ó como si dijéramos, las *entretenidas* ó *coquettes* de esa inmensa capital de la corrupcion llamada París. Ahora bien, lectoras mias, ved aquí una particularidad que os demuestra que vuestra virtud está íntimamente ligada con la calceta. ¿En qué consiste que en cuanto os dais al brillo exterior perdeis todas aquellas virtudes que forman vuestro mayor encanto?

¿Cómo es posible que esas mujeres que envilecen al mismo tiempo á los dos sexos pudiesen ser celebradas en un país en que las restantes guardaban su decoro? Pueden darse muchas razones para explicar satisfactoriamente esta circunstancia.

Desde luego se sabe que las cortesanas tenían cierto enlace con la religion. La diosa de la hermosura, que tenía sus altares, parece que protegía su estado, reputándolo como una especie de culto. Invocaban á Vénus en los peligros, y creían que las batallas habían sido ganadas por los Milcíades y Themístocles, valientes generales que no habían ceñido la faja á fuerza de sublevaciones, porque las señoras de Lais y de Liceres habían cantado himnos á la diosa.

Permitidme una digresion. ¿Quiénes son estas señoras, me direis, que nunca las hemos visto pasear en la Castellana?

Oid una curiosa aventura de Lais, y juzgareis por completo su existencia.

Era esta dama una de las mujeres más bellas de aquellos tiempos; ostentaba un lujo extraordinario, y su casa, encantada mansion, llena de estatuas y primores de los más reputados artistas, era el centro de reunion de todas las notabilidades de Corinto. Sus *soires* no tenían rival. Sócrates, á despecho de Aspasia, señora de sus pensamientos, cogió más de unaturca en el espléndido buffet que todas las noches se servía, y Pericles bailó con ella repetidas veces la habanera «me gustan todas,» de Rogel.

Varios eran los adoradores favorecidos de aquella opulenta *traviata*, que si mal no recuerdo, edificó á su costa las murallas de Thebas; pero entre todos se distinguían un bolsista llamado Psomis y un banquero cartaginés, arruinado por supuesto, que tenía por nombre Bomilcar. Sin embargo, los gastos de Lais eran tales, que aunque Psomis había empeñado el reloj y otras menudencias, nada bastaba para las interesadas exigencias de su beldad. En este estado se hallaba las cosas, cuando tuvo noticia el buen Psomis de un negocio que le auguraba éxito completo en sus amores. Tratábase de un famoso tocador de salterio, que disgustado de no ganar una peseta por sí mismo, quería venderse por esclavo, con la condicion de que antes de someterse al comprador habian de dejarle ocho dias de libertad. Como Lais era aficionada hasta la locura á aquel instrumento, y eran muy pocos los que le manejaban á la perfeccion, juzgó Psomis que comprando aquel músico y haciéndola presente de él, no podría ella resistir á tan extremada galanteria. Así, pues, y sin conocer al esclavo, lo compró por mediacion de su mayordomo.

Pero ocho dias eran demasiado tiempo para la caprichosa Lais, que ignoraba absolutamente el desprendimiento de Psomis. Mientras éste aguardaba con impaciencia que terminase el plazo, un señor persa, llamado Ariobarzan, se presentó en casa de Lais pretendiendo su amor y deslumbrándola con su lujo.

Tascaba el freno Psomis lleno de ira, al ver el triunfo de su contrario y la inconstancia de aquella señora; los celos le devoraban al ver tanta belleza en poder de aquel bárbaro extranjero, cuando una revelacion, ó mejor dicho, una noticia adquirida por el cartaginés Bomilcar en la esquina del café Suizo, vino á sumirle en la mayor desesperacion. ¡El señor persa que había conseguido el amor de Lais, no era otro que el célebre tocador de salterio, el cual, vendiéndose á muchos cándidos como Psomis, con la condicion arriba dicha, había logrado reunir un capital con el que había seducido á la cortesana, para ser su amante ocho días!

Juzgad, lectoras amantísimas, del furor de Psomis. Ciego de ira se disponia á avisar al inspector para que llevasen á Ariobarzan al Saladero, cuando éste, avisado del peligro, se presentó en casa de Lais. La escena, como pueden VV. suponer, fué terrible. Bomilcar burlábase de Psomis, Lais lloraba porque había sido su dueño un esclavo, Psomis quería matar á Ariobarzan, y Ariobarzan se reía de todos.

En esto los demás compradores del músico disfrazado, noticiosos tambien de la estafa, acuden en tropel á buscarle á casa de Lais, y el uno le tira de la capa, el otro le da de empujones, el otro va á buscar una pareja de Guardias civiles, hasta que Ariobarzan, cansado de aquel belen intempestivo, domina el tumulto con su robusta voz, y anuncia que va á dejar iguales á todos, porque está dispuesto á pegarse un tiro. Sucédese al tumulto anterior la consternacion más profunda, y entonces Lais, admirada y enamorada de aquel rasgo heroico, vende todas sus joyas y posesiones y rescata de este modo la libertad de Ariobarzan, que conmovido tambien de aquel desprendimiento, se arroja á sus pies, la jura amor eterno, y se disponen á comer juntos pan y cebolla.

Tal fué la rehabilitacion de la célebre cortesana griega.

Tales las costumbres de Grecia, semejantes en más de un punto á las de nuestras cortes civilizadas.

Pertenecian tambien las cortesanas á la religion, en cuanto á las artes, pues de ellas se sacaban modelos para las estatuas de Vénus. Phine sirvió de modelo á Praxiteles para su Vénus de Guido; y habiendo visto Apeles durante las fiestas de Neptuno á esta cortesana á las orillas del mar, sin más velo que sus cabellos sueltos y esparcidos, tomó de ella la idea de su Vénus al salir de las aguas.

Las cortesanas vivian públicamente en Atenas, y oyendo hablar continuamente de filosofia política y versos, hacian sus casas escuelas de cultura, donde acudían los poetas, á fin de aprender conceptos y dichos agudos, y donde los filósofos adquirian ideas que no hallaban en otras partes.

Ya hemos dicho que Sócrates y Pericles concurrían á casa de Aspasia, y hasta el célebre Demóstenes, tan terrible para los tiranos, se vió tan subyugado por ellas, que se decía de él:

Lo que medita en un año, lo deshace en un día una mujer.

Y, sin embargo, al principio del artículo lo dijimos, á pesar de esta disolucion, las costumbres domésticas eran austeras. Solon, al reformar las leyes, enalteció la fidelidad conyugal, á expensas de su quebrantamiento, que infama en público, y autorizando el retiro de las mujeres virtuosas, dió un esmalte de mucho precio á la santidad del matrimonio. Todo hace, pues, creer que los atenienses no miraban á las cortesanas como á las demás mujeres, y por una convencion extraña y que imponía silencio á las leyes y buenas costumbres, estimaban á las unas por sus atractivos y á las otras por sus virtudes.

Todas estas razones descubren el motivo de haber tributado Grecia á las cortesanas tan repetidos aplausos, y de otro modo sería difícil concebir cómo seis ó siete escritores como Athenco consagraron su pluma á la celebracion de las cortesanas, cómo tres pintores, los más famosos, las dedicaron su talento, cómo los hombres más célebres se disputaban su trato y conversacion, y cómo, en fin, Aspasia decidía la paz y la guerra, y Phine tenía su estatua de oro, colocada en Delphos, al lado de las estatuas de los dioses.

«Cuando un viajero entra en Atenas, decía el escritor griego Dicearco, al ver al lado del camino un mausoleo que llama su atencion creará, sin duda, que es el sepulcro de Milcíades ó de Pericles; pero al acercarse á él, ve que quien con tanta pompa se enterró es una cortesana de Atenas.» En una carta que Theopompo (¡vaya un nombrecito!) escribió á Alejandro, hablando de este mismo mausoleo, se expresa así: «De tal modo se ve honrada despues de su muerte una cortesana, y de todos los que murieron en Asia combatiendo por tí y por la salud de Grecia, no hay uno siquiera que haya logrado un sepulcro, ni cuyas cenizas hayan merecido ser honradas.»

Ya veis los homenajes que aquella nacion voluptuosa y llena de entusiasmo tributaba á la belleza; gobernábbase más por imaginacion que por la regla de las costumbres, y teniendo más abundancia de leyes que de principios morales, desterraba á sus grandes hombres, honraba á sus malas mujeres, perseguía á Sócrates, se dejaba gobernar por Aspasia, procuraba conservar la santidad del matrimonio, y colocaba á Phine en los templos.

¿Cómo extrañar, pues, que aquellos filósofos, ennegados, se deshiciesen en diatribas contra las mujeres?

Regla general:

Todo el que habla mal de vosotras, es porque no ha conocido mas que mujeres pervertidas.

LA VIDA DE LOS ANIMALES.

Sus instintos, sus costumbres, sus vicios, sus buenas acciones, su martirio, sus principios políticos, sus picardías, etc. etc.

LOS PERROS.—EL PERRO PERDIDO.

¡Calle! ¿Dónde está mi amo?... ¿Por cuál de estas calles se habrá metido?... Mi aficion al bello sexo peruano me ha de perder.... Por detenerme á preguntar á qué hora se la podía ver á esta perra que lleva ese asistente, he perdido á mi amo, y el caso es que yo no sé dónde está mi casa.

—Abur, señora perra, no me puedo detener.

—Pero, ¿dónde va V. tan deprisa?

—Se me ha perdido mi amo, y aunque el amor de V. lo tengo en alta estimacion, estimo mucho más á mi amo.

—Así son VV. todos los perros.... ¡Fíese V. de los perros!...

—Señora perra, mi amo me da de comer, y V., pensando piadosamente, no me daría mas que desazones....

—Vaya V., vaya V. á buscar á su amo.... Lo que á mí me sobran son perros que me quieran, y mejores que V....

—No lo dudo.

¡Hola! alguien me llama... Es un hombre desconocido.... En seguida voy á ir para que me cojas. Ese es un tuno que anda por Madrid buscando perros perdidos para llevarlos despues á sus dueños, y cobrar el hallazgo.... Ya hace tiempo que le conozco y que me hace la rueda á ver si me puede pescar.

—Adios, hermoso.

¡Hola! otra perra que me saluda. Vean VV. lo que son las cosas: cuando puedo dedicarme á las perras no encuentro ni una, y hoy que no las puedo hacer caso, parece que de cada piedra sale una, deseosa de que le diga yo algo. No me puedo detener, señora perra. Voy á buscar á mi amo.... ¡Ah! por aquí ha pasado mi amo. Si no hay duda, esta losa huele á los tacones de las botas de mi amo. Vamos á ver si me lleva el olorcillo.... Sí, sí, por aquí ha pasado.... Por aquí tambien.... por aquí nó.... volvamos atrás.

¡Válgame los perros del Monte de San Bernardo!— ¡Pues apenas he corrido yo!... Esto es ya el campo.... ¿Por dónde podré ir á casa de mi amo?... Tengo sed.... Allí hay un arroyito.... ¡Qué diferencia de este agua súcia y helada á la que tengo en casa de mi amo! ¡Y que haya perros que prefieran la libertad á las comodidades y cuidados de una buena casa!... En la de mi

amo he encontrado yo un paraíso.... ¡Ah! ¡ahora es el paraíso perdido! Mi amo me cuida, me acaricia, me abraza, me da de comer, despide á los criados que no me tratan bien, enseña á sus hijos á que me quieran. La señora me peina, me extiende la falda para que yo me eche, me da leche y bizcochos, me deja dormir junto á la cuna de su hijo, porque sabe que no le he de hacer daño, y para que impida que se acerque el gato, que al menor movimiento que hiciera el niño, le arañaría.... Además, yo libro de moscas al niño, porque en viendo una que vuela por allí, abro la boca, y ya no ve la mosca más el mundo.... Si no encuentro la casa de mi amo, ¿qué va á ser de mí?...

—¡Qué abundancia de perras encuentro hoy!... Pero nó, no cederé á la tentacion. Lo primero es buscar á mi amo.... ¡Oh! ¡lo que es ésta sí que es bonita!... Debe ser una perra muy principal... ¡Viva V. mil años, prenda!

—Señor perro, ¿me haría V. el favor de decirme hacia dónde cae la calle de la Luna?...

—¡Qué! ¿se ha perdido V?

—Sí, señor, desde esta mañana; salí con mi ama, y mientras ella estaba hablando con el duque de la Pimienta, con quien dicen si tiene ó no tiene, me escabullí no sé cómo.

—Pues hija, lo mismo me ha pasado á mí; tambien me he perdido.

—¿Y no sabe V. á su casa?...

—Nó, señora; como no tengo costumbre de salir solo....

—Yo tampoco. Crea V. que estoy avergonzada.... porque mire V., hay unos perros tan atrevidos....

—El vicio, señora, el vicio... Los perros están ya perdidos.

—Bien lo podemos decir nosotras.

—Pues hija, yo vivo en la calle de Silva, que está en la de la Luna, y lo mejor que podemos hacer es buscar juntos las casas de nuestros amos.

—Yo no quisiera que fuera V. á creer de mí....

—¡Oh! nó; bien se conoce en el porte de V. que es V. una perra decente.

—Ya ve V., mi ama es la marquesa de la Canela, que acaso la habrá V. oido nombrar.

—Nó, señora, ni mi amo ni yo nos tratamos con la aristocracia... Mi amo es cobrador de contribuciones,

—¡Oh! por eso no pierde V. nada á mis ojos. En siendo un perro perro honrado, nada importa su condicion. Los perros más célebres en la historia han sido siempre de condicion humilde.

—¿Qué sitio será este? Voy á preguntar á aquel perro que está allí sentado al sol mascándose las pulgas....

—Aunque V. perdone, buen perro, ¿qué sitio es este?

—La plaza de Aflijidos.

—¿Y por dónde irá mejor para llegar á la calle de la Luna?

—Por donde V. quiera... Vamos, ¿qué bonita perra se ha proporcionado V., amigo. ¿Vienen VV. de fuera?

—Nó, señor; esta perra es una perra muy decente, y no vaya V. á creer....

—Yo no creo nada. Me parece que no es ningun delito decir que es una perra muy buena moza

—Vámonos, que estoy corrida de vergüenza. Tiene muy mala traza ese perro:

—¿Qué es eso?... ¿Se pone V. mala?...

—¡Calle! Oiga V., amiguito, á esta perra la conozco yo....

—¡V!

—Sí, señora, yo... ¿No te acuerdas ya de mí, gran arrastrada?... ¿No te acuerdas de cuando vivias conmigo en casa de don Justo, el prestamista?... De allí saliste para ir á casa de la marquesa de la Canela, que iba á ver á nuestro amo tantas veces para pedirle dinero....

—Yo no le conozco á V.

—Anda, perra, anda, que no te quiero ya... Y V., señorito, ya se puede V. preparar á llevar desengaños con esta coquetona.

—¡Mi nombre! Sí, no hay duda, he oido gritar *Sultán*. ¡Ay! ¡Si es mi amo! ¡Amo mio! ¡Amo de mi vida!... Señora perra, V. dispense, mi amo me llama, probablemente me arrimará un palo, pero ¿qué importa?... Es mi amo, y yo soy feliz con él... Si quiere V. volver á su casa, vengase V. conmigo detrás de mi amo, y la dejaremos á V. en su casa de la calle de la Luna.

LOS PARECERES.

FABULA.

En los tiempos de Esopo, á un mico, que tenía más de topo, le dió por la manía de escribir, y escribía; que has de saber, lector, que en tiempos tales escribieron tambien los animales, y si es que la verdad decirse debe, aun lo hacen en el siglo diez y nueve. Compuso el muy pedante un drama horripilante de veneno y puñal, atroz, *feroche*, y citó á sus amigos una noche, con la sana intencion, que yo no alabo, de hacérselo escuchar de cabo á rabo.

CASCABELES.

El señor Lesea y Moreno va á publicar un periódico titulado *La prosperidad pública*.
¡Hombre! me alegro, veremos la prosperidad pública, aunque no sea mas que en un periódico.

El conocido editor señor Duran, ha publicado en un elegante tomo el *Viaje al centro de la tierra*, de Julio Verne, autor profundo y de gran saber.

Hasta que este autor haga el *Viaje á la política de España*, bien puede decir que no ha visto nada raro en sus viajes.

El tomo citado se vende á 14 rs. precio muy módico, si se tiene cuenta el gran mérito de la obra y lo elegante de la edición.

Leo el siguiente anuncio en *La Correspondencia*:
«Con casa céntrica, solon. (¿será el sabio Solon?) gabinetes estufados y asistencia digna, conciliada con la época, se invita para la próxima legislatura.»

¿Qué les parece á VV. el estilo parlamentario del anuncio?
Asistencia digna, conciliada con la época.

Ya estoy oyendo á un huésped, invitado por la patrona para la próxima legislatura, decir lo siguiente:

—Patrona, tráigame V. una digna taza de zarzaparrilla.
—¿La quiere V. conciliada con la época?...
—Por supuesto, llévemela V. al gabinete estufado.

Ya se ha publicado el *Almanaque del Museo universal*, con buenas firmas y buenos grabados.

Me han dicho que no hay persona de gusto que no compre este *Almanaque* y el de *EL CASCABEL*. ¿En qué cosa mejor se pueden emplear 8 rs.?

El señor Ríos Rosas se va á Francia.
Hace perfectamente.

No querrá venir á Madrid mientras dure el frío político, y le alabamos el gusto.

Charadita del número anterior.

Entre los neos del día,
bonita está la armonía.

A cierto progresista muy ladino,
engañóle un chiquillo como á un chino.

*Siempre les pasa eso
á todos los señores del progreso.*

Esto hubiera retardado un enlace que aborezco á pesar mío.

¿Pero fué por acceder á las súplicas de Cristina por lo que desistí de mi viaje, ó por estar cerca de ella?

¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡cuán desgraciado soy y cuán culpable!

Apoyóse en el guarda canton de enfrente de la casa, y permaneció inmóvil, abismado en sus tristes reflexiones.

—¡Va á pasar la ronda, pensó al cabo de algun tiempo, y como aquella noche, me van á llevar á la cárcel, de donde saldré cuando Dios quiera! pero ya que tan bien he sabido escalar esta tarde la tapia del huerto, ¿por qué no he de intentar escalar la del jardín?

¡Si hallase el sitio por donde bajé aquel día! Recuerdo, que cuando despues de mi libertad le examiné á la luz del sol, vi que por la parte de afuera había algunas piedras salientes. En fin, probaré.... me servirá de auxilio la escopeta....

Dió la vuelta al jardín, halló el lugar que buscaba; pero cuando se disponía á cometer la difícil empresa, sus manos tropezaron, como en otra ocasion, con una escala.

Toda la sangre de sus venas se agolpó á su cerebro, y experimentó un vértigo. No podía creer al testimonio de sus sentidos; cogía y volvía á coger la escala; ¡le parecía estar soñando!

—¡Gracias. Dios mío! exclamó por fin descubriéndose y fijando los ojos en el cielo, gracias ¡oh Dios protector de la inocencia, que recorres el velo de los sucesos más misteriosos, que por medio de las más extrañas circunstancias das á cada una tarde ó temprano lo que es suyo!

¡Tengo en mis manos la prueba de la inocencia de Margarita, y quisiera poder mostrarla al mundo entero! Reflexionó un instante, y pasando rápidamente de la alegría á la tristeza, prosiguió exhalando un amarguísimo suspiro:

—¡Cristina!... ¿Serías por ventura tú? ¡Dios no lo quiera!

Trepó muy despacio, y casi á pesar suyo, por la escala, se deslizó en el jardín, y como la primera vez, oyó el rumor confuso de dos voces, que revelaban á un hombre y á una mujer; pero ¡ay! que sus temores eran ciertos; ¡ay! que la mujer era Cristina.

Leopoldo no quiso avanzar más; se sentó en un banco solitario, y se cubrió la cabeza con las manos.
¡Faltaba solo un día para la boda! ¡Qué podría hacer ya, sin deshonrar á su tía y á su prima!

Mil ideas confusas bullían en su cerebro; los latidos de su corazón eran tan tumultuosos, que temió fuesen oídos....

El viento de la noche traía hasta él el murmullo de las dos voces, que se mezclaban y confundían. Las inflexiones de la de Cristina eran rápidas y duras; las inflexiones varoniles, suaves y melodiosas. Cristina

Varios suscritores nos piden que publiquemos más largos artículos de la serie que se titula *Las mujeres*.

No lo hacemos así, para poder dar más variedad al periódico.

Mucho nos complace que sea del agrado de los lectores esta serie de artículos. Los mejores son los que tratan de la mujer en épocas más próximas.

Hecho ya el libro talonario para el sorteo, vamos á empezar á remitir los billetes á los suscritores que han remitido el sello con ese objeto. En Madrid se repartirán los billetes en Enero con el recibo de la suscripcion.

Los corresponsales de provincias que deseen obtener Almanaque para el año 1868, pueden dirigir los pedidos á la Administracion de este periódico remitiendo su importe, y les serán enviados á vuelta de correo.

Geroglífico del número anterior.

El candor es la clave de la belleza.

Los periódicos discurren sobre la mision de las próximas cortes, y cada cual deduce lo que le da la gana.

Nosotros no nos ocuparemos en calentarnos la cabeza haciendo cálculos y suposiciones.

Así no tendremos el disgusto de equivocarnos.

Como estamos diciendo hace cinco años á la cabeza del número, lo que fuere sonará.

En su número del sábado, evoca *La Regeneracion*, en un artículo dedicado á la Purísima Concepcion, el nombre del gran Felipe.

¡Hombre! ¡qué atrocidad!
Solo un neófito capaz de echar un requiebro al gran Felipe en un artículo dedicado á la Purísima Concepcion;

¿Qué se ha hecho de la comedia de magia que con tanto aparato y tantos miles de duros gastados, se iba á representar en la Zarzuela?...

Se está enviando á provincias el *Almanaque de EL CASCABEL* á los suscritores que, concluyendo su abono en Noviembre ó Diciembre, han renovado.

Todos los que renueven, lo recibirán á vuelta de correo. Los suscritores cuyo abono concluye despues de Diciembre, lo reciben por de contado.

Los suscritores nuevos por seis meses reciben tambien el Almanaque y *La Gatomaquia*.

parecía resistir; el hombre humillarse y suplicar....

Aquel extraño concierto duró hasta el alba; entonces ambos amantes se separaron, pero el adios que pronunció Cristina fué un adios eterno y lleno de encono.

Despues que lo hubo pronunciado, con el ademán altivo de una reina, buscó un asilo en la estancia del pabellon, contigua á la que habitaba Margarita, y cerró la puerta por dentro.

El desconocido, temeroso de ser visto, no insistió en llamarla, y se dirigió á la tapia; pero para hacerlo, tuvo que pasar por delante de Leopoldo, oculto entre el ramaje. Iba de prisa, y no se apercibió de que la escena nocturna había tenido un testigo.

—¡Es él! murmuró Leopoldo estupefacto. ¡Es Paol! No le había visto mas que una vez, pero hay fisonomías que no se olvidan nunca, nombres que quedan grabados en el corazón con caracteres de sangre.

Esperó á que los criados abriesen la puerta de la casa, que comunicaba con el jardín; esperó á que Cristina saliese furtivamente del pabellon y se dirigiese furtivamente á su cuarto, sin duda como tenía de costumbre, y despues procuró deslizarse él tambien sin ser visto de nadie, para ir á encerrarse en el suyo.

Necesitaba descansar, necesitaba tranquilizarse; pero el recuerdo de los sufrimientos de Margarita no le dejaba un instante de reposo.

Cambió por otro su traje de cazador, y fué en busca de la condesa.

¡Inútil empeño!

En la víspera del gran día, la bondadosa madre tenía mil compras que hacer, mil diligencias que practicar; ¡hubiera preferido la muerte á que no se realizase aquel enlace, que no solo debía labrar la ventura de su hija, sino tambien devolver al generoso Leopoldo su fortuna! Era en ella cuestion de cariño al mismo tiempo que de delicadeza, y se afanaba porque ninguna circunstancia viniese á retardar el anhelado instante.

Había salido muy de mañana, y á las cuatro de la tarde estaba todavía ausente.

Leopoldo, mohino, huyendo de la vista de Cristina, que le asediaba con sus falsas caricias, fué á encerrarse en su aposento; pero aun no había entrado en él, cuando se abrió cautelosamente la puerta, y apareció Antonio.

El jóven se estremeció al verle.

—¡Tú aquí! exclamó abalanzándose hácia él. ¿Qué traes? ¿No te había despedido Andrés?

—¡Por Dios, no me pierda V! respondió Antonio con ademán azorado. Anoche fui á recoger mi atillo.... y mire V.

—¿Qué es esto? preguntó Leopoldo, trémulo de emocion, viendo que le tendía un papelito sucio y arrugado.

(Se continuará.)

(No creo necesario, buen lector, decir que fué el buffet encantador, y que el jamon y el pavo en galantina, obras de la cocina, del drama con los versos alternaron, y con doble placer *saborearon* sus bellezas á miles los oyentes, mostrando en esto ser inteligentes, que hay pocos, si en decirlo no poco, que se traguen un drama á palo seco.) Así que el primer acto terminó, un unánime aplauso resonó; —y era el primero, á fuer de justo juez, el acto ménos malo de los diez.— El asno que ocupaba allí el asiento digno de su talento, espantó: e las moscas con el rabo, y dijo al mico: «¡Bravo!» que en cuanto le hubo oído, dijose: «¡Qué animal más instruido!» Continuó la lectura entre palmadas muy desinteresadas, y con un frenesí piramidal, se enteró el auditorio del final; final en que morían todos los personajes que salían en el engendro, ahogados á poco de embarcados; que complicó el autor mucho la trama, y solo pudo terminar su drama de Alejandro Dumás haciendo un plagio, matando á todo el mundo en el naufragio. Que se callaba el burro viendo el moro, dándose mucho tono. le dijo: —«Hombre, ¿qué tal, le ha parecido á V. este final?» Y contestóle el asno: —«Francamente, malditísimamente.» Quedó el autor confuso; mas luego de su asombro se repuso, y satisfecho, dijose el buen mico: —«¡Qué animal más borrico!» Pero yo no soy necio, y no me aburre; ¿qué es lo que vale el parecer de un burro.» Pues á fe que cuando antes aplaudía V. en más su parecer tenía, y exclamaba tambien agradecido: —«No he visto un animal más instruido.»

¿Cuántos autores como el mico habrá?...
—Ajustemos la cuenta.... pero ¡cá!
Aunque sencilla y fácil se presenta,
tiene cinco bemoles esa cuenta.

CARLOS COELLO.

ESPIGAS Y AMAPOLAS.

NOVELA DE COSTUMBRES

DOÑA ANGELA GRASSI.

CAPITULO XIII.

UN CAPITULO DE NOVELA.

(Continuacion.)

Por fortuna, al cabo de una hora empezaron á clarear los árboles, y pudo ver las mansas aguas del rio deslizarse entre los cañaverales. Entónces conoció que el camino que seguía era paralelo al Manzanares, y se prolongaba, por lo tanto, hasta lo infinito.

Paróse á meditar, y comprendió que había dejado muy atrás el puente, por lo cual tenía que volver á desandar lo andado; pero no queriendo internarse de nuevo entre la espesura, siguió la orilla del rio, hasta que ya muy entrada la noche, consiguió llegar al puente de Toledo, en donde se vió detenido por un nuevo é insuperable obstáculo. La puerta estaba cerrada.

Por fortuna se acordó de que en la de San Vicente estaba aquel día de guardia un jóven militar, que concurría á casa de la condesa, y volviendo á emprender la ruta, logró por fin, con el auxilio de éste, verse dentro de la coronada villa, tras tantos sobresaltos y fatigas.

Las calles estaban desiertas, y Leopoldo, que no conocía bien á Madrid, empleó más de dos horas en dar con la casa de su tía, en la cual reinaba ya, como en todas las demás, un profundo silencio. ¡Eran las tres de la mañana!

En vano buscó un faro salvador en la habitacion del portero ó en alguna ventana. La oscuridad era tan completa como el silencio. Decidióse entónces á llamar; pero como no lo hizo muy fuerte, por no promover un alboroto y turbar el reposo de su tía, no consiguió que lo oyeran.

Causábale, además, empacho su conducta.

—¿Es propio, se decía á sí mismo, es propio que un hombre que se casa pasado mañana, pase todo el día y aun toda la noche lejos de su futura esposa? Es verdad que mi tía me encargó que viesse á Margarita; pero ¿podrá creer que he empleado en desempeñar su encargo tantas horas?

Hago mal, muy mal. Cristina en el día no merece la crueldad con que la trato. ¡Ah! ¿por qué accedí á sus súplicas y no me fui á Aragon, como había pensado?

TEATRO REAL.

Séanos permitido ante todo dedicar nuestro humilde recuerdo á la eminente artista, cuya pérdida lamentan todos los buenos aficionados de Madrid: la pureza de su canto, los inagotables recursos de su talento artístico y hasta las prendas de su carácter, la habian proporcionado un puesto excepcional en el favor del público: ha sido una verdadera pérdida para el arte, que no se llenará tan fácilmente.

A causa de su enfermedad, y tambien de la precipitada marcha de los señores Nicolini y Coloni, hemos atravesado un período de cierta languidez en las representaciones, que no ha sido alterada mas que por algunas variaciones en el reparto de los *Hugonotes* y del *Guillermo*.

En la primera se ha presentado por primera vez en esta temporada el señor Selva, que ha sido recibido de una manera entusiasta, y la señora Tatti se ha encargado del papel de paje, que ha desempeñado muy satisfactoriamente; en el *Guillermo* la señora Mayo cantó la parte de Matilde; y aunque la primera noche se mostró el público con ella un poco reservado, debe atribuirse más á la extrañeza que causa una voz nueva en un papel que ed tanto tiempo se viene oyendo á una misma cantante, que á mala impresion; así es, que las sucesivas noches, ha sido muy aplaudida al final de la romanza y del dúo del segundo acto.

De la primera representacion de *Lucia* nada dijimos á su tiempo, porque cuando una ópera tan querida del público desaparece del cartel á la primera noche, no hay para qué decir que no ha satisfecho la ejecucion, á lo cual contribuyó, en muy buena parte el señor Nicolini, que, por motivos de salud, ó por otros que nos son completamente desconocidos, estuvo cantando la ópera toda á media voz y con visible desaliento. En el teatro de París parece que se encuentra más animado, porque vemos que los periódicos franceses no le escasean las alabanzas en el *Rigoletto*, que está cantando ahora con la Patti, la Grossi y el baritono Cresci.

Pero la *Lucia* ha renacido de sus cenizas: el señor Nandin, que ha llegado con mejores ánimos, segun se ve, ha bastado para producir este milagro. El señor Nandin es una prueba viviente del inmenso poder del talento y del estudio; la naturaleza no anduvo con él muy espléndida, pero á falta de una de esas voces privilegiadas, que basta saber emitir medianamente para deleitar á los oyentes, es tan concienzudo su método de canto, tal su buen deseo, y tan inagotables sus recursos, que figura hoy, y con muy justos motivos, entre los tenores de primera línea. El concertante del segundo acto, que dijo con gran brio, y el rondó final, interpretado con exquisito sentimiento, le valieron entusiastas aplausos.

La señora Dalt-Guadaguini ha hecho su debut en esta ópera, su voz, como su figura, son casi infantiles, y no le dan, por consiguiente, todos los elementos que necesita el papótico papel de *Lucia*; pero los recursos de su ejecucion son inmensos, y aunque

resulte algo recargado el canto, se hace aplaudir por la prodigiosa agilidad de su garganta.

El señor Bartolini (con dolor lo decimos,) no se encuentra ya en estado de recuperar el buen nombre que habia logrado hace años cantando el *Hernani* y el *Macbeth*. La casualidad ha hecho que las primeras palabras que pronuncia en *Lucia* sean de un propósito desconsolador.

De miei destini impalidi la stella.

Después de *Lucia* hemos oído el *Fausto* del que, segun nuestra costumbre, no daremos muy extensa noticia hasta vista dos ó tres veces. Debemos hacer constar, no obstante, que la señora Maesen obtuvo un gran éxito. Nandin estuvo sumamente acertado. Selva, como siempre, inimitable.

A los estudiantes que quieran aprender taquigrafía para copiar con absoluta exactitud, ya íntegras, ya extractadas las explicaciones de sus catedráticos, hacer con el estudio de las mismas exámenes sobresalientes, optar á los premios de fin de curso, y ponerse con la práctica de ese maravilloso arte en disposición de ejercerlo en uno de los cuerpos Colegisladores ó en cualquiera Academia, vista de causa ó pleito, redaccion ó casa particular, así como á los directores de periódicos, autores, traductores, publicistas, en suma, á todos los que necesitando escribir mucho, ora para sí, ora para la imprenta, quieran ahorrarse de 6 á 7 horas diarias de trabajo, valiéndose de un verdadero taquígrafo, con título de tal, obtenido por oposicion, que les escriba en cada sesenta minutos de cinco á siete pliegos, les recomendamos que lean en la última plana de este número el anuncio de la acreditada Academia, dirigida por el único taquígrafo de los 24 ó 26 que puede decirse hay en toda España, que privadamente se consagra á la enseñanza de tan noble como utilísimo arte, y que tiene la honrosa satisfacción de haber convertido de discípulo en compañero suyo al que hoy es uno de los más sobresalientes taquígrafos de la alta Cámara.

COMUNICADO.

Señor Director de EL CASCABEL.

Muy señor mio: Con el epigrafe de *Cosas del día*, ocupa V. el primer lugar de su núm. 383, permitiéndose en su artículo dudar de la verdad anunciada en los carteles de que se ocupa; confieso á V. estar muy en su lugar al dudar de lo que diga un cartel puesto en las esquinas... si no fuera el mio, pues es tanto lo que siento su duda, que me obliga á probar á V. de la manera posible, y mientras los casos digan á todo el mundo la verdad, que lo

anunciado es tan fácil como imposible parece; que ni por ser así ni por los actos necesarios á la instantaneidad de los partos se enmienda la plana al Criador, pues que el alumbramiento se efectúa natural, y aseguro á V. que las pocas señoras que hasta ahora me han consultado, han quedado muy satisfechas esperando y haciéndome esperar el día de la prueba práctica. No extrañará V. que esto sea así, como yo no extraño tampoco que V. no se persuada de la verdad de lo que digo, por más razones que le dé, porque no puede V. comprender los medios de que puede el Tocólogo valerle para hacer el parto breve y feliz, como desean todas las mujeres.

De V. su afectísimo S. S. Q. S. M. B.

FRANCISCO POZUELO.

En nuestra Administración están de venta los libros siguientes:

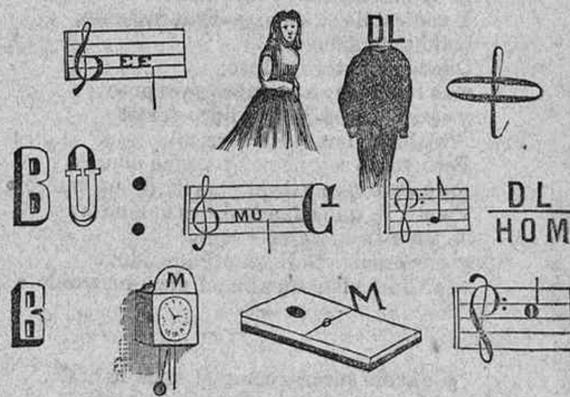
Romances populares por don Carlos Frontaura, 1 tomo, 6 rs. en Madrid y 8 para provincias. Para los suscritores de EL CASCABEL 2 rs. ménos.

Caricaturas y retratos, un tomo de mucha lectura, por el mismo autor, bonita edicion.—8 rs. en Madrid y 10 para provincias.

Almanaque de EL CASCABEL para 1868.—4 rs.

El Caballero de las botas azules, por doña Rosalía Castro de Murguía, 20 rs.—A provincias 22.

GEROGLÍFICO.



ANUNCIOS.

PUBLICACION DE EXTRAORDINARIO LUJO.

MARÍA MAGDALENA.

NOVELA BÍBLICA ORIGINAL
POR
ANTONIO DE PADUA.

BASES DE LA PUBLICACION.

María Magdalena se publica por entregas de 8 grandes páginas, de papel superior. A cada cuatro entregas acompaña una lámina magnífica, grabada por el señor Capúz. Cada entrega cuesta medio real en toda España. Los suscritores de provincias han de pagar adelantado el importe de doce entregas, remitiendo doce sellos de correos de los de 50 milésimas de escudo, ó letra del Giro mútuo.

UNICO PUNTO DE SUSCRICION.

Administracion de EL CASCABEL, Hileras, 4, Madrid. En provincias, todos los correspondientes de esta empresa. La primera entrega se halla de muestra en la Administracion de este periódico, Hileras, 4, y en las librerías de Durán, Bailly Bailliere, Cuesta, Sanchez Rubio, Leocadio Lopez y Moya y Plaza.

CAMISERÍA. GUANTERÍA.

VALENTIN GALVEZ.

CAMISERO DE CÁMARA DE S. A. R. EL SERMO. SR. PRÍNCIPE DE ASTURIAS

Puerta del Sol, números 11 y 12.—Madrid.

Consecuentes con lo prometido á nuestra numerosa clientela, y siguiendo en el propósito de presentar de continuo las últimas novedades de más gusto, el señor Galvez ha escogido de las casas que han obtenido los primeros premios en la Exposición de París en los diferentes artículos de su comercio, todo aquello que ha creído del agrado de sus constantes favorecedores, como tambien una colección de preciosos y elegantes caprichos, propios para regalos.

Además de haber introducido grandes mejoras en el local, incansable el señor Galvez por corresponder á las repetidas muestras de distincion que le otorga el respetable público, se ha hecho tambien con el ramo de guantería, poniendo al frente un entendido dependiente, que por espacio de algunos años ha dirigido las principales fábricas de esa corte.

Así, pues, es de esperar quedarán satisfechas todas las personas que gusten favorecerle con sus pedidos, ya residan en Madrid ó otro punto de la Península, si bien estas últimas deberán remitir las medidas é indicar el precio que les convenga.

REMEDIO EFICAZ CONTRA LA TOS Y DEMÁS AFECCIONES DEL PECHO.

El jarabe pectoral antiasmático, que tanta aceptación pública tiene por sus buenos efectos, es un poderoso calmante de la tos, y muy eficaz para combatir el asma y la úsis. A los niños, facilitándoles en gran manera la expectoracion, les destruye con suma facilidad las flemas, calmándoles la tos con prontitud. Preparacion inofensiva vegetal, hecha en Madrid por el farmacéutico Ibarz, en la botica y laboratorio de la calle de la Cruz, núm. 29, esquina á la del Gato. Frascos, de 8 y 16 reales. Unicos depósitos en provincias: Albacete, botica de Archangel, calle de Zapateros; Zaragoza, botica de Esnácega, Coso, 75.

ACADEMIA DE MATEMÁTICAS. Estudio completo de aritmética mercantil y partida doble, repaso de las asignaturas de segunda enseñanza. Lecciones á domicilio. Honorarios módicos. Manzana, 19, 2.º derecha. 6.

REVISTA ESPAÑOLA.

DE CIENCIAS, ARTES, AGRICULTURA Y COMERCIO. Se ha repartido el núm. 4 de esta importante publicación.—Entre los artículos insertos en los números publicados, se hallan los siguientes: Causas del atraso de la agricultura y de los artes en España.—Ventajas que reportan á la sociedad los corredores de comercio y agentes de cambio.—Método perfeccionado para la fabricacion del aceite de oliva.—Crisis comerciales (varios artículos).—Dificultades que se oponen al planteamiento de las mejoras necesarias á la agricultura.—Cultivo del olivo.—Máximas erróneas y perjudiciales al comercio y á la industria.—Influencia del trabajo sobre la salud.—Condiciones de instruccion y de carácter para ejercer las profesiones y oficios.—Comparacion de la industria Inglesa y Francesa con relacion á España.—Costumbres de la América Española (varios artículos), etc., etc.

Se publica cada quince dias, conteniendo cada número 32 páginas en 4.º ó sean 4 pliegos, marca española.—Precio de suscripcion, por un año, 40 rs.; por seis meses, 22 rs., y por tres meses 12, remitiéndolos en libranzas ó sellos de correos al Administrador de la *Revista Española*, calle de Pontejos, 6, Madrid, ó bien haciendo la suscripcion en cualquiera librería del Reino.

MAZAPAN DE TOLEDO.

Del acreditado fabricante Sr. Cariñena, que todos los años anteriores se expende en la calle de la Montera, número 69, molinos de chocolate, esquina á la calle de Jacometrezo. 6

MAZAPAN DE TOLEDO.

Se ha recibido del más superior en su clase en la calle del Clavel, número 3, molinos de chocolate. 6

Almacén de pianos, harmoniums, organillos-manubrios y música, de Conrado García.—Pamplona.—Se ha recibido un abundante surtido de los instrumentos dichos, procedentes de las mejores fábricas españolas y extranjeras, los que se pondrán de cuenta y riesgo del vendedor, en la estación de ferro-carril ó puerlo de mar más próximos á la casa del comprador, y no serán pagados sin que estos queden satisfechos de la bondad de los instrumentos. NOTA. Procedentes de cambios hay pianos en muy buen uso, que se darán baratos.

CASA DE PRÉSTAMOS.

Se ha establecido una de toda confianza, calle del Baño, núm. 11. 3

DOLOR DE ESTOMAGO.

Una de las enfermedades que con más frecuencia padecen infinito número de personas, es el dolor de estómago. Bien los alimentos estimulantes y muy cargados de especias, ya las bebidas alcohólicas fuertes ó la alteracion del régimen, son las principales causas que ocasionan las gastralgias. La preparacion que hoy anunciamos con el nombre de *antídoto estomacal*, produce grandiosos resultados en los desarreglos del estómago é intestinos, como digestiones habitualmente trabajosas, flatulencias, eructos, calambres ó espasmos, inflamaciones, náuseas, vómitos, etc., etc.

Único depósito: Laboratorio químico de Sanchez Ocaña, calle del Príncipe, núm. 13. 8

FONDA DEL COMERCIO.

Alcalá, núm. 1, esquina á la Puerta del Sol. Hospedaje con un esmerado servicio desde 20 rs. en adelante. Cubiertos desde 6 arriba. 3

PARA ABRIGOS.

Terciopelo superior á 24, 38, 50 y 70 rs. vara. Mantos de glisé con velos á eleccion, á 44, 56 y 68. Comercio del Do: de Mayo, Magdalena 31. 4

Sables de infantería del modelo reglamentario, á 90 rs. Dirigirse á B. Fabre, Costanilla de los Angeles, núm. 1, bajo.

Academia de Taquigrafía, calle de San Bernardo, 85, principal izquierda. El profesor, taquígrafo del Senado desde 1784, y que cuenta 21 años de práctica, escribe y enseña á escribir en seis meses, más ó ménos segun la capacidad y aplicacion de sus discípulos, de 110 á 140 palabras por minuto, ó sea de 5 á 7 pliegos por hora, es decir, 7 ú 8 veces más de lo que puede escribir al dictado el más hábil amanuense. Al efecto ha puesto su claro y sencillo método nuevo al alcance de todas las inteligencias, y sus honorarios al de todas las fortunas. Estos son siempre mensuales y adelantados, y varian segun los recursos pecuniarios del alumno, y segun la clase de las lecciones, en esta forma: Lecciones particulares diarias, de 180 á 240 reales.—Idem alternadas, de 120 á 160.—Académicas diarias, de dos á cinco alumnos de 80 á 100.—Idem alternas de id. id., de 40 á 60.—Académicas diarias de seis ó más alumnos, de 70 á 90. Idem alternas de id. id., de 30 á 50.—La matrícula está abierta hasta el 31 del corriente.—Horas de clase, todas las mañanas de 7 á 1.—Los alumnos no tienen que comprar ninguna obra, pues las publicadas hasta hoy ni están escritas con arreglo á los progresos del arte, ni sirven para que el lector lo aprenda por sí solo. Los señores Directores de Colegios que quieran tener cátedra de taquigrafía, se servirán hacerlo constar así, en carta dirigida al expresado profesor. Este se encarga además de cualquier trabajo taquígrafo que se le comite, como ya los ha hecho varias veces copiando vistas de causa, sermones, artículos para periódicos, etc., etc.

MADRID: 1867.—Imprenta de El Cascabel, A CARGO DE RAMON BERNARDINO, calle de las Hileras, número 4, bajo.